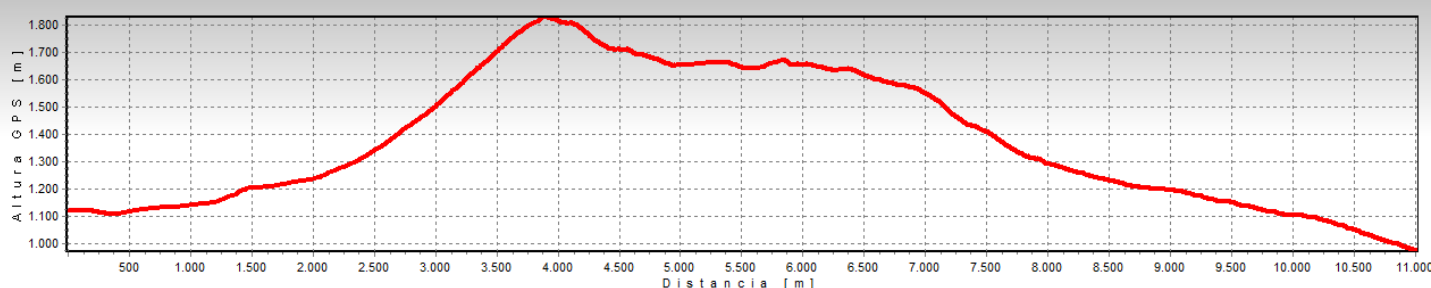


PEÑA CORADA



Distancia = **11 kms.**

Dificultad = **Fácil**

Desnivel positivo = **738 m.**

Tiempo estimado = **5 h.**

Itinerario:

Peñacorada se puede considerar una de las últimas avanzadillas de la cordillera Cantábrica. Al pie de su ladera meridional, la Depresión de Contacto pone fin a los pliegues y repliegues montañosos, y da paso a la suavidad de las tierras llanas de la Meseta.

Para ascender a su cima, salimos de Robledo de la Guzpeña, un pueblo de tan sólo una veintena de habitantes, enclavado en el valle del Cea, en la cuenca minera de Valderrueda. Robledo está al final de una carretera de dos kilómetros y medio que parte de Prado de la Guzpeña, localidad sita junto a la vía entre Cistierna y Guardo.

Robledo destaca por sus verdes praderas y sus bosques de robles y encinas. Sobre ellos se levanta Peñacorada, la gran nave pétrea cuya proa se adentra en las llanuras meseteñas.

Los setecientos metros de desnivel que median entre Robledo (1.120 m) y la cumbre de la montaña (1.832 m) no presentan dificultades técnicas, pero sí una notable pendiente. Aun así, cualquiera con un mínimo de forma física y acostumbrado a transitar por terrenos pedregosos puede alcanzar la cima.

El camino hacia Peñacorada parte del noroeste del pueblo, es decir, del extremo opuesto al que llega la carretera. Es preciso, por tanto, atravesar el casco urbano. A la altura del chalet «La Varga», el asfalto da paso a una pista de tierra que baja hacia el arroyo Hervencia.

En la primera bifurcación (1.110 m, 0,4 km), se continúa por el camino más marcado, descartando la desviación de la izquierda, que cruza el arroyo y se dirige a las antiguas cortas de la mina María Luz, cuyas escombreras, parcialmente colonizadas por la vegetación, llegan casi hasta donde estamos. Enfrente tengo ya la mole de Peñacorada y la línea de alta tensión que enlaza las centrales de La Robla y Guardo.

Antes de llegar a un establo, se abandona la pista, cruzar el Hervencia y tomar una senda que asciende entre encinas hasta las ruinas de una vieja majada (1.210 m, 1,7 km): unos cuantos muros de piedra y una precaria fuente (muchas veces sin agua) es todo lo que queda de ella. Las antiguas construcciones han sido reemplazadas por una caseta de hechura moderna. Sin acercarse a ella, entrar en el bosque, donde los robles, algunos de buen porte, empiezan a ganarle la partida a las encinas.

Los últimos robles se encaraman hasta los 1.440 metros. Desde aquí se observa, a la izquierda, un poco más arriba, el cono de deyección por donde hay que ascender (el terreno que baja del collado cimero situado al este de la cumbre es más cómodo, por lo que resulta una buena alternativa). Cuando se superan los primeros resaltes, el altímetro marca 1.540 metros.

Una vista llena de contrastes recompensa todos los esfuerzos realizados para alcanzar la cumbre (1.832 m, 3,8 km).

Descender por la loma siguiendo una estrecha pero marcada senda, con el valle de Sabero al frente; a la derecha, Fuentes de Peñacorada; y a la izquierda, la llanada meseteña, donde relucen las naves, algunas abandonadas, del polígono de Vidanes.

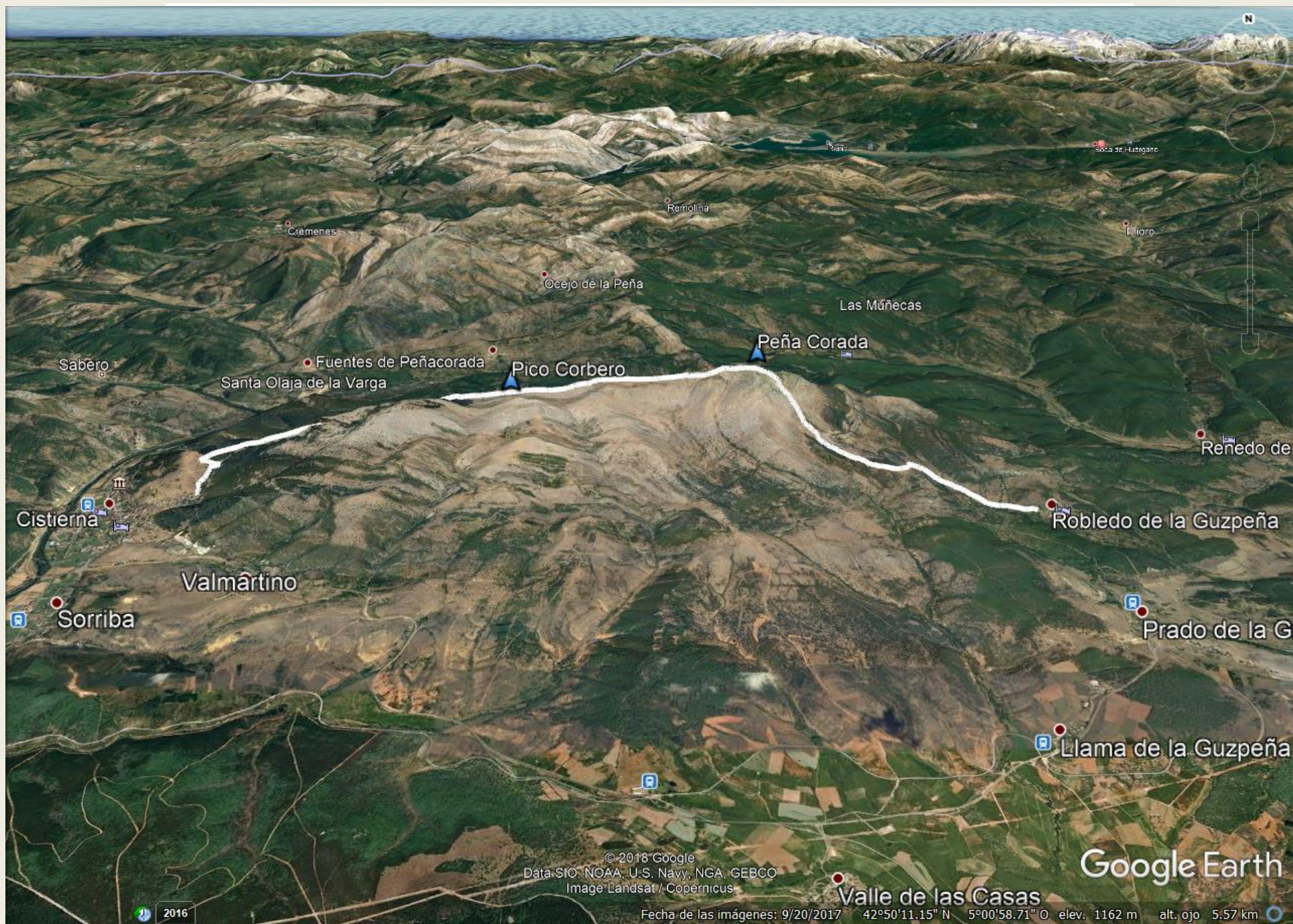
En el paraje conocido como los Cuatro Vientos (1.710 m, 4,5 km), aunque la pendiente se atenúa, el terreno se torna más escabroso. Pese a ello, su tránsito no presenta complicaciones ni por el norte ni por el sur de la cresta. Hago la travesía por el norte; a mis pies la ladera se precipita hacia la pista que se dirige al santuario de la Virgen de la Velilla. El hayedo tapiza la falda de la montaña, pero desaparece pronto y hasta la divisoria sólo trepan algunos tejos. Seguir caminando por terreno cada vez más suave,

El pinar, hendido por el espinazo calcáreo, prospera hasta el borde del pastizal, que ofrece dos salidas. Una por el sur, hacia el despoblado de Quintana de la Peña; y otra, la que hay que tomar, hacia el norte (1.570 m, 6,8 km). A la vera del pinar, descender una empinada cuesta que deja en el collado de los Ratones (1.428 m, 7,3 km), donde tiene su cabecera el arroyo de Redimora. Aquí la senda gira a la izquierda (oeste).

No se tarda en dar con una pista forestal (1.310 m, 7,8 km) por la que se prosigue rumbo a poniente entre hayas que, poco a poco, van dejando paso al bosque de pinos.

A la altura del Murrial, el cerro coronado con el estrafalario armatoste del repetidor, se abandona la pista por el sendero de la izquierda (1.090 m, 10,1 km). Pocos minutos después, tras pasar cerca de la cueva de la Nevera, se recalca en Cistierna junto a la residencia de ancianos (975 m, 10,9 km). Desde la cima de Peñacorada hay una distancia de siete kilómetros, una tirada considerable pero bastante llevadera.

***NOTA: Esta documentación es orientativa y complementaria a toda aquella que cada cual debe llevar. La Organización la ha elaborado tras consultar material y fuentes diversas, pero puede contener errores.**



© 2018 Google
Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO
Image Landsat / Copernicus

Google Earth

Valle de las Casas

Fecha de las imágenes: 9/20/2017 42°50'11.15" N 5°00'58.71" O elev. 1162 m alt. ojo 5.57 km



© 2018 Google
Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO
Image Landsat / Copernicus

Google Earth



Peña Corada

Pico Corbero

Valmartino

Cisterna

© 2018 Google
Image © 2018 CNES / Airbus
Image Landsat / Copernicus

Google Earth

2014

42°46'48.62" N 5°04'18.68" O elev. 1117 m alt. ojo 2.73 km



